

Fue emocionante, fue extraordinario, fue un acierto

Recuerdo el primer curso sobre animación a la lectura que convocó Blanca en la Biblioteca Provincial de Guadalajara. Asistimos un buen grupo de personas ilusionadas, un puñado de entusiastas deseosos de aprender y transmitir nuestro gusto por la lectura.

Y empezamos a contar, a leer y a escuchar, como nos animaran Federico Martín y Paco Abril. Y nos entristecimos cuando Pep Durán perdió la maleta de cuyo interior sacaba cuentos y objetos sorprendentes que nos transportaban a otros mundos. Qué alegría cuando recibió los poemas que los niños habían escrito para llenar su nueva maleta. Por aquel entonces nos dio por embebernos de libros que llegaban como novedad a la Biblioteca de Guadalajara. Las reuniones se esperaban con ganas y nuestras conversaciones sobre nuestros atrevimientos literarios, nuestras lecturas y nuestras impetuosas ideas de animación nos pedían más tiempo. Era extraordinario redescubrir el Mediterráneo desde otras orillas, desde la luna, al atardecer, sobre la almohada.

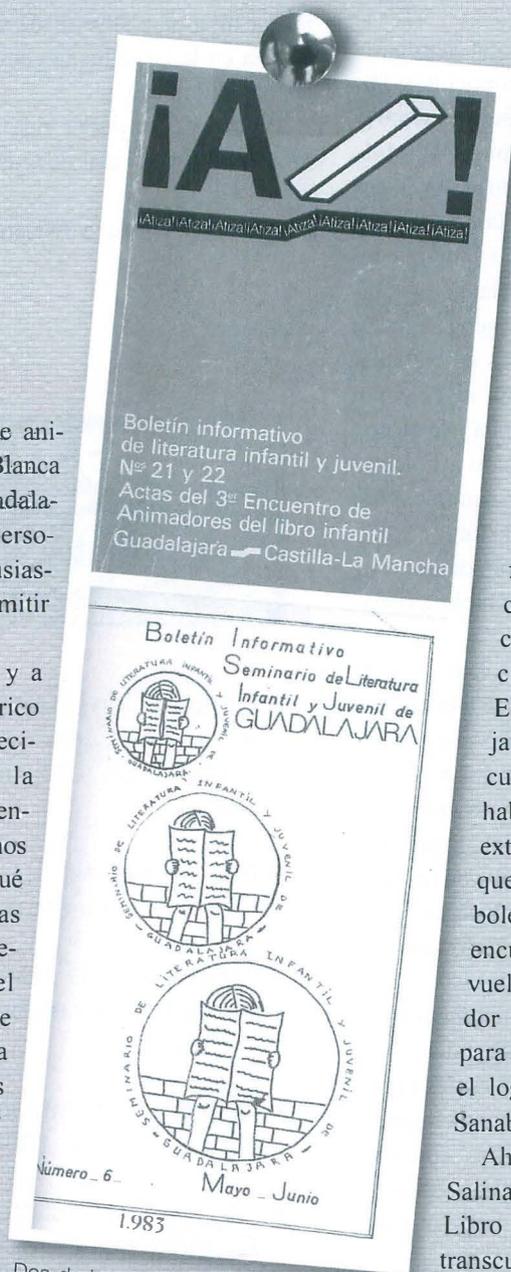
Y qué recuerdo cuando alguien puso en nuestras manos *La gramática de la fantasía*, de Gianni Rodari. A partir de ese día el seminario se convirtió en un enorme binomio fantástico. Con la lectura de *Yo soy el árbol (tu el caballo)*, de Franco Passatore y otros, surgió la fiesta del "Principito" en el parque de la Concordia, creo que fue en 1983. El parque se llenó de niños y de autobuses

humanos, de espuma, de ilustraciones y cuentos, de músicos y de poetas, de... Fue emocionante. Entonces empezaron a surgir deseos, casi febriles, de contar nuestras vivencias. ¡Cómo silenciar un precioso cuento, un libro de poemas, las relaciones entre nuestras Bibliotecas Escolares y la Biblioteca de Guadalajara, o las caras de los muchachos cuando Concha López Narvárez les hablaba de sus libros, de su vida! Fue extraordinario. No había más remedio que clasificar ideas y sacar a la luz un boletín: nuestro querido *¡Atiza!*, que encuadernábamos y grapábamos dando vueltas como una noria de feria alrededor de una mesa de museo, histórica para nosotros. Un boletín que luciría con el logotipo que había diseñado Álvaro Sanabria, alumno ganador del concurso.

Ahora me aborda la visita de Jaime Salinas, entonces Director General del Libro y Bibliotecas, al que durante el transcurso de la misma nos atrevimos a pedir que incluyera a Guadalajara en los cursos de Bibliotecas Escolares de Las Navas del Marqués. Fue un acierto.

Me acuerdo de Vicente, que se fue sin querer y seguirá con nosotros, y de tantas amigas y amigos que disfrutaban o disfrutaron conmigo en el Seminario. En fin, son tan numerosas las imágenes que se me amontonan que prefiero dejar de escribirlas para recordar más rápido. ☑

Fernando Antonio Yola



Dos de las revistas editadas por el Seminario entre 1982 y 1993